6541

JOAQUIN DICENTA y PEDRO DE RÉPIDE

LOS MAJOS DE PLANTE

SAINETE

en un acto y tres cuadros, en verso, original

MÚSICA DE

RUPERTO CHAPÍ

Copyright, by J. Dicenta y P. de Répide, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

5

LOS MAJOS DE PLANTE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LOS MAJOS DE PLANTE

SAINETE

en un acto y tres cuadros, en verso

ORIGINAL DE

JOAQUIN DICENTA y PEDRO DE RÉPIDE

MÚSICA DE

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 10 de Marzo de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA RESALADA	Sra.	Domingo.
LA MOCHUELA		Mesejo.
LA CONDESA	Srta.	Esparza.
LA DUQUESA		Pujol.
LA FRESERA		Gil.
EL SEÑOR ALONSO EL BUENO	Sr.	Peris.
EL REMELLAO		Mesejo.
FRAY SERAPIO		Rodrigo.
EL RONDEÑO / EL CIEGO PABLOS		Ontiveros.
JOSELITO		López (R.)
EL ABATE JALEA		Sánchez del Pino.
EL SEGOVIANO		Soucasse.
MANOLO		Valenzuela.
LUCAS		Ibáñez.
UN MAJO		
PETIMETRE 1.º		Galerón.
IDEM 2.º		López (A.)

Majos, majas y petimetres

La escena en Madrid á principios del siglo XIX. El primer cuadro en el mesón de la Parra; el segundo en la Casa Puerta, y el tercero en una pradera del Manzanares

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa el mesón de la Parra en la calle de Toledo.

En el fondo una puerta grande de dos hojas que estará abierta de par en par y supone ser la entrada del mesón.

A la derecha dos corredores bajos que comunicarán con el interior del mesón. A la izquierda, en segundo término, una puerta grande como de cuadra; en primer término, una puerta practicable que llevará encima el núm. 1.

En primer término á la derecha una mesa, sobre ella un barreño con limonada y unos jarros de vino. En segundo término otra mesa más chica delante de la cual estarán sentados Lucas, Manolo y un Majo.

La Resalada despachará jarros de limonada en la mesa de primer término, cuando ello se indique.

A la izquierda, en primer término, otra mesa, encima de la cual habrá un jarro, vasos y un gran tazón de chocolate, así como también una bandeja con tortas. Delante de esta mesa estarán sentados fray Serapio, la Mochuela, la Fresera y Joselito. Un Majo y una Maja en pie detrás de ellos.

El Segoviano ocupado en unos pellejos de vino que habrá al fondo sobre un banco de piedra.

Al levantarse el telón Majas, Majos y toreros hacen corro á dos dos ó tres parejas de bailadores. La Resalada canta unas seguidillas que dos Majos suponen acompañar con sus guitarras.

Procúrese que el cuadro ofrecido al público al alzarse el telón sea francmentea goyesco.

611066

ESCENA PRIMERA

LA RESALADA, LA MOCHUELA, LA FRESERA, FRAY SERAPIO, JOSELITO, EL RONDEÑO, EL SEGOVIANO, MANOLO, LUCAS, MAJOS, MAJAS, TOREROS y BAILADORES

Música

MAJAS — No hay como los toreros
para desgaires.

MAJOS — Y no hay como las majas
para donaires.

TODOS — Y en Lavapiés lo mismo
que en Maravillas,
son las reinas del baile
las seguidillas.
(A Fresera.)
Llena la jarra
y alegremos el vino
con la guitarra.
(A Resalada)
Canta una copla
luce tu garbo, reina
de buenas mozas.

RES. — Manolo es el que goza
de mis favores;
manolo de la calle
de Embajadores.
Si no viviera
él por los barrios bajos
no le quisiera.
(Rompen el baile las parejas.)

CORO — (Mientras bailan las parejas.)
Chisperos y manolas
son las que llevan
en la corte la palma
de la guapeza.
Los que al son de guitarras
y castañuelas,
ríen sus alegrías,
lloran sus penas.

Penas y dichas
en sus notas confunde
las seguidillas.
(Acaban de bailar las parejas.)

Recitado

ROND. Bien hayan las seguidillas
y quien las baila y las toca;
y ahí va para que refresque
su garguero la manola
que nos hizo arder la sangre
mientras cantaba la copla.
(Ofreciendo un jarro á la Resalada.)

RES. Se estima. (Sin tomarlo.)

ROND. (A Resalada.) Llena más jarros
que es para todos la ronda.

FRES. (A fray Serapio.)
¿Le apetece el chocolate,
fray Serapio?

MOCH. (Al mismo.) ¡Bien se moja!

FR. SER. Dios es bueno y le bendigo
mientras empapo la torta.

FRES. Hártese que es cosa mía,
y en el punto de estas cosas
quien me eche encima la pata
ya tiene que ser persona.

RES. ¡Para venir del Barquillo
mucho presume la moza!

FRES. Lo que puedo... y es bastante.

JOS. (A Resalada.)
Deja que presuma sola,
y échame vino en el jarro
que no me queda una gota.
(Resalada sirve á Joselito.)

PET. 1.º Ha de catar de lo mío
su mercé. (A la Resalada.)

RES. (A Petimetre.) Como se adoba
usía con tanta esencia
huele á botica su boca;
y á mí me gusta que el vino
huela á la pez de la bota
y que el hombre huela á hombre.

JOS. (Ofreciéndolo.)
Entonces mi jarro toma.

RES. (Rechazándolo.)
Tampoco; usted huele á fiera,
y á mí ese olor me trastorna;
de mi jarro beber quiero. (Lo hace.)

ROND. Enjúgate bien, preciosa;
y á seguida que te enjugues
á cantarnos una copla.

JOS. Pero no aquí. En este patio
hay angostura y hay sombra
y las guitarras se afligen,
y los cantares se ahogan,
y hasta el vino palidece
cuando sale de la bota.
Allá, junto al Manzanares
ha de acabarse la broma.

SEG. ¿En qué sitio?

RON. En tu ventorro.

JOS. Convido á la gente toda.
¿Se acepta?

FR. SER. ¡No ha de aceptarse
ofrenda que así nos honra!

PET. 2.º (A 1.º)
Lugar hermoso ha escogido.

PET. 1.º (A 2.º)
Es la pradera famosa
donde está la Casa-Puerta.

PET. 2.º Ocurrencia encantadora.

RON. ¿Y el buen hombre? (A Mochuela.)

MOCH. Está en su cuarto.

RON. Pues dígale, si se asoma,
que se le invita á la fiesta.
Y vayan mozos y mozas
por mantillas y por capas
al punto.

JOS. Que sea pronta
la vuelta aquí.

FR. SER. (Se cala la capucha, da una vuelta en redondo y dice encarándose con el Rondeño.)
Yo ya he vuelto.
(Deteniendo á la maja que se lleva el plato de tortas.)
¡Son exquisitas las tortas!
(Se sienta junto á la mesa y sigue comiendo.)

Música

CORO — Chisperos y manolos
son los que llevan,
en la corte la palma
de la guapeza, etc.

(Salen todos menos la Mochuela, Fray Serapio, El Segoviano, y Majos 1.º, 2.º y 3.º que quedan en escena.)

ESCENA II

LA MOCHUELA, FRAY SERAPIO, SEGOVIANO, MANOLO, LUCAS y un MAJO

Hablado

MOCH. (A Segoviano.)
¿No oiste que ha de ser luego?
SEG. Lo oí. (Con cachaza.)
MOCH. ¿Qué aguardas, marido?
Dispón el carro y la mula,
y los zoques, y al avío.
(Viendo que el Segoviano continúa atando el pellejo con gran lentitud.)
¡Muévete! ¡Qué siempre tenga
que decirte una lo mismo!
SEG. Voy...
(Sale muy despacio por la puerta de la izquierda, y la Mochuela tras de él.)

ESCENA III

FRAY SERAPIO, ALONSO EL BUENO, luego MANOLO Y LUCAS

MAN. Al que ronde á la Pájara
le saco yo el entresijo.
LUCAS ¡Qué miedo!
(Aparece Alonso el Bueno por la derecha.)
MAN. ¿La prueba quieres?
LUCAS Si es gusto... (Levantándose.)
ALON. (Interponiéndose.) No seais niños.

Por una moza como esa,
y dos voquibles mal dichos
es locura irse á las manos.
¿Os pensais que habeis nacido
tras una mata?

LUCAS Es que este hombre
se va en seguida del pico.

MAN. Del pico y de la navaja
me voy también si hay motivo.

LUCAS ¿Tú?

MAN. Yo, sí.

ALON. (Interponiéndose.)
¡Quietos!

FR. SER. (Sin levantarse ni dejar de comer.)
¡Hermanos,
paz!

ALON. Un golpe de cuchillo
se da en un segundo y cuesta
largos años de suplicio.
Ea, Manolo y tú, Lucas,
alargaos esos cinco
y á beber y á hacer las paces.

LUCAS Sea porque usté lo dijo.

MAN. Sea por Alonso el Bueno,
que es un santo.

ALON. Un buen amigo
nada más. Vaya otro trago
y adiós. Y á ser buenos chicos. (Beben.)
(Salen Manolo y Lucas, al tiempo que viene la Mochuela por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV

LA MOCHUELA, ALONSO EL BUENO y FRAY SERAPIO

MOCH. ¿Su mercé vendrá á la fiesta?

ALON. ¿A qué fiesta?

MOCH. A la que han dicho
que á su mercé convidemos
el Rondeño y Joselito.

FR. SER. A cenar en la pradera
en el delicioso sitio,

donde tiene el Segoviano
merendero establecido.

ALON. Los viejos solo de estorbo
á la diversión servimos.

FR. SER. Yo soy viejo, y á más fraile
y á más gordo, y siempre asisto,
con tal que otro pague, á estas
especies de regocijos.
Mientras unos cantan, como;
mientras otros bailan, trinco;
no les oigo si blasfeman,
si se besan, no les miro;
si se pegan, me escabullo;
si hay un muerto, le administro.
Si hay novios tontos, los caso,
y si hay rorros, los bautizo.
Pesan los años muy poco
entre magras y pardillo.
Aparte que ojos y manos,
por celestial beneficio,
con los años no se gastan
siempre tienen veinticinco.

MOCH. ¡Ay, padre, si con mis ojos
se igualara el cuerpo mío!

FR. SER. Aun tiene carne...

MOCH. En adobo.
Padre, para nada sirvo.

FR. SER. ¿Que no? Y es preparadora
de la aljaba de Cupido?
Para damas vigiladas,
para amantes perseguidos,
tus manos son estafetas,
tu casa, puerto de abrigo.
Más reina amor en la corte
que por sí, por tus oficios.

ALON. Justo es que á amores ajenos
consagre hoy día su tino,
y su probada experiencia,
la que fué en el mocerío,
de las manolas envidia,
de los manolos hechizo.

MOCH. ¿Qué sabe el señor Alonso
de mi mocedad, si vino
aun no hace un mes á la corte

y en su cuarto recogido
vive lo mismo que un santo?

ALON. Algo sé.

MOCH. Del tiempo mío,
¿qué puede saber quién huye
de escándalos y bullicios,
y cuando oye una blasfemia
se tapona los oídos,
y cuando le piden, abre
de par en par los bolsillos,
y es tan casto y recoleto
y tan manso y tan benigno,
que le llama todo el barrio
por sobrenombre El Bendito?
¿Qué sabe él de mí?

ALON. Algo, hermana,
y no faltó quién me dijo
que allá, en vuestras juventudes
y en los lejos del Campillo,
dos hombres se encomendaron
de sus navajas al filo
por mirar á quien miraban
vuestros ojos peregrinos.
Uno murió. El otro...

MOCH. ¡Espanto
era de grandes y chicos!
Treinta años hace y aun tiemblo
cuando pienso en el Castizo.

FR. SER. ¡Sería un mozo!...

MOCH. Su cara
apenas recuerdo; he visto
después á tantos, que me hago
con todos ellos un lío.

FR. SER. ¿Conque vendrá con nosotros?

ALON. No quiero pecar de esquivo.
Iré, pero algo más tarde.

FR. SER. Con tal que venga, es lo mismo.

MOCH. Y con tal que el Remellao
no nos mueva un estropicio.

ALON. (Indiferente.)
¡El Remellao!... ¿Quién es ese?

FR. SER. Un apreciable bandido.

MOCH. Hoy le echarán de la cárcel
donde ha estado de inquilino

al pago de unos ojales
que abrió en la piel á un amigo.

ALON. ¡Vaya un sastre! A mis asuntos
voime.

MOCH. Yo á ver si está listo
mi coyundo.

FR. SER. Húrguele, hermana,
que siempre fué muy cansino.

MOCH. ¿A quién se lo cuenta, padre?
(Sale por la puerta cochera.)

ALON. ¿Queda usarcé?

FR. SER. Voy contigo,
modelo de buenas almas
y de pecadores tímidos.

ALON. ¡Qué se ha de hacer, padre nuestro!
así nací y así vivo.
(Vanse por el fondo y salen por la izquierda la Mochuela y la Resalada por la derecha con la mantilla puesta.)

ESCENA V

MOCHUELA y RESALADA

MOCH. ¡Gracias á Dios!

RES. ¿Se fué padre?

MOCH. Sí, hija, por la puerta falsa,
con el carro, con el mozo
y seis pellejos de Arganda
y un corral de pluma y pelo.

RES. Así no faltará nada
en el ventorro.

MOCH. Es preciso
servir bien á quien bien paga.
A propósito de pagos:
Voy á mudarla de sábanas
á la Tullida.

RES. Pues ¿y eso?

MOCH. Hoy vienen á visitarla
sus dos damas protectoras.
Buena collera de damas
están Marquesa y Condesa.

Si la Casa Puerta hablara
y contara el Manzanares
secretos que de ellas guarda,
en mozas de Casa Puerta
iban á quedar las damas.

MOCH. Ellas pagan bien. Allá ellas.

RES. Y usted allá, que las tapa.

MOCH. Ay, hija, ¿te ha *dao* algún flato?
¿Por qué pones esa cara?

RES. Pues la pongo porque quiero
y es la mía.

MOCH. No esperaba
respuesta de más fineza
en mujer de tu crianza.
Tú estás triste porque sabes
que á un majo de mala capa
sueltan hoy y que está lejos
el hombre de tus entrañas.

RES. ¡Claro que sí!

MOCH. ¿Es que le teme
una mujer de tu estampa?

RES. Madre, si yo le temiera
desdijera de mi casta.
Pero ese hombre no me olvida;
verá usté como no pasa
ni una hora sin que venga
á echarse encima.

MOCH. ¿Y te espantas
tú por eso?

RES. Gracias que una
está muy acostumbrada
y se sacude las moscas
del cuerpo cuando la cansan.

MOCH. Sacúdele á él los insectos
que debe de hacerle falta.
Voy á mudar esa ropa
por si entran á visitarla;
que no entrarán, de seguro.
Si mi vista no me engaña,
no á puntos de hilo, á otros puntos
dirigirán sus miradas
las usías cuando vengan.

RES. ¿A qué otros puntos?

MOCH. Jurara

que vienen por los toreros.
En fin, vamos por las sábanas.
(Entran á tiempo que aparece el Remellao en la puerta del fondo.)

ESCENA VI

La RESALADA y el REMELLAO

El Remellao queda mirando por la puerta del fondo, en la que no asomará más que la cabeza hasta que sale la Mochuela de escena. Vestirá capa y traje muy rotos y llevará una montera mugrienta á la cabeza. Todo él sucio y con alguna cicatriz en la cara

REM. (Entrando.)
Oiga la maja de rumbo
que llaman la Resalada.
RES. Dígame el majo de plante
á quien Remellao le llaman.
REM. ¿Puedo pasar? (Ya dentro del patio.)
RES. Hasta el sótano.
REM. Bueno es el zaguán.
RES. Pues vaya
diciendo cosas el majo.
REM. Pues oiga cosas la maja.
Sin duda me esperarías.
RES. Claro está que te esperaba.
Y de haber tenido tiempo
para preparar tu entrada
hubieras entrao con música.
REM. ¡Ni el Dios Grande cuando pasa! (Se rasca.)
RES. ¿Vienes picao?
REM. Hasta el hueso.
RES. Ya se ve en lo que te rascas.
REM. Loco estoy.
RES. ¡Jesús, Dios mío
y qué enfermedad tan mala!
Cuídate.
REM. Loco, manola,
por tu cuerpo y por tu cara.
Mía has de ser.
RES. ¿Tuya solo?

REM. No soy exigente.
RES. ¡Vaya,
menos mal!
REM. Yo no me opongo
á la razón. El que tú hagas
tus asuntos, es asunto
que á mí no me ofende en nada.
Bueno que, con petimetres
y usías, vengas y vayas.
Esas cosas caen por fuera.
Bueno que tú te des trazas
para que siempre esté llena
de amarillas y de blancas
tu bolsa, que ya por mía
considero; mas si tratas
de favorecer á un majo
sin dinero y sin crianza...
RES. Como tú...
REM. Si tal hicieras,
yo te juro, por la honrada
sangre que en mis venas corre,
que en él y en tí haré matanza.
RES. Muy bien. Prosigue.
REM. Prosigo.
Ya sabes que mis hazañas
de manolos y chisperos
son romance; que las playas
del Peñón, Melilla y Ceuta
lista de mis hechos guardan;
que con los naipes soy brujo,
que soy Cid con la navaja;
que no hay ante mi ganzúa
cerradura que no se abra;
y que puesto en un caballo
y empuñando una bocacha
el contrabando paseo
del mismo rey en las barbas.
Pues todo ello, y otros ellos
que mi modestia se calla
y que habrá tenido en cuenta
tu natural perspicacia,
viene á ofrecerte este majo
si accedes á ser su maja.
RES. No accedo.

REM. ¿Por qué?
RES. Pues mira,
porque no me da la gana.
Mal hayas tú si quisiste
ser de mi mosca la araña.
¿De qué valió tu cortejo
á aquella moza de jácara
que fué la tripicallera
principal de la Cebada,
y la comiste el mondongo
en menos que un gallo canta?
¿Y la Pironda, una moza
que era la flor y nata
de las Vistillas, y luego
por culpa de tus andanzas
falleció de mal de soga,
racimo de carne humana?
Yo desprecié los favores
del propio Marco el de Ocaña.
Por mí los jaques más jaques
de Madrid y de la Mancha
han sido capaces siempre
de las empresas más altas;
y hubo uno ¡tal me quería!
que se lavaba la cara
siempre que venía á verme,
que era una vez por semana.
REM. Yo creo que no tendrías
conmigo exigencias tantas.
RES. ¿Y no sabes que de un hombre
mi voluntad me hizo esclava,
y para dejar de serlo
licencia suya me falta?
REM. ¿La licencia del Zocato?
RES. Del mismo que viste y calza
calzado á expensas del reino,
con zapatos de Vizcaya.
De él necesito la venia.
Si eres guapo vé á buscarla.
REM. (Sacando una navaja de la faja y abriéndola.)
Con este imán poderoso
del pecho se la arrancara,
si en las calles estuviera
como entre los presos anda.

RES. Esa no es razón.
REM. ¿No?
RES. Claro.
Vete con esa navaja
á pelear con los hombres;
riñe, pincha, pide plaza,
al banderín de Melilla
que es donde el Zocato se halla,
y arráncale la licencia,
cuerpo á cuerpo y cara á cara.
REM. ¿Eso pides?
RES. Eso pido.
Si eres guapo vé á buscarla.
REM. Pues oye: si no en Melilla—
que ir allá es faena mala
para quien tiene en la Audiencia
muchas cuentas atrasadas—
hoy, en la presencia tuya,
he de hacer proezas tantas,
que por Dios pidas llorando
lo que con burlas rechazas.
RES. Permíteme que me ría
y si quiero á carcajadas;
que no sabe ser cobarde
la que del Zocato es dama.
REM. ¿No me temes?
RES No te temo.
REM. Pues la palabra es palabra.
RES. Pues hasta la vista, majo.
REM. Pues hasta la vista, maja.
(Sale el Remellao por el fondo á tiempo que entra la Mochuela por donde antes salió.)

ESCENA VII

RESALADA y MOCHUELA

MOCH. ¿Quién se fué?
RES. No se fué nadie.
MOCH. Pues yo he oído que hablabas.
RES. *Pué* que estuviera rezando
el Padre nuestro en voz alta.
MOCH. ¡Pa mí que tú...!

RES. (Que ha ido al fondo.) Una litera
hacia el mesón se adelanta.
MOCH. ¡Son ellas! ¡Y el buen abate
Jalea las acompaña!
RES. ¡Vaya un paje!
MOCH. (Con ironía.) A ofrecer vienen
socorros á la baldada.
¡Cuánta bondad!
RES. Con el tiempo
acaban las dos en santas.

(Entra por el fondo una litera de la cual descienden la Condesa y la Marquesa. El Abate Jalea, que va al lado de la litera, les da la mano para bajar.)

ESCENA VIII

LA RESALADA, LA MOCHUELA, LA MARQUESA, LA CONDESA y el ABATE JALEA. Dos hombres que conducen la litera y la descansan en el suelo, quedando al lado de ella mientras dura la escena

Música

MOCH. Señora Marquesa.
RES. Señora Condesa.
ABATE Alabado sea Dios.
(El Abate da la mano á las damas que descienden de la litera.)
MARQ. Bendito sea siempre.
COND. El nombre del Señor.
LAS DOS De San Andrés
hasta San Gil,
y desde Atocha
á San Martín,
para ejercer la caridad
hemos andado y visitado
los cuatro extremos de Madrid.

ABATE
RES.
MOCH. } Dios tenga en cuenta su bondad.

MARQ.
COND. } Nuestra vida ya no es vida,
nuestro cuerpo no descansa.
¡En el mundo de la corte
ya no hay tiempo para nada!

De mañana devociones,
por la tarde recepciones
y por la noche oraciones.

ABATE Todo en obsequio de Dios.

RES. No están malas devociones,
no están malas oraciones
las que rezan estas dos.

MARQ. / COND. ¿Cómo sigue la tullida?

MOCH. / RES. Cada vez más dolorida.

MARQ. / COND. ¡Desgraciada!

TODOS ¡Todo sea
por la divina bondad!

MARQ. / COND. (A Mochuela.)
Oiga. Escuche. Aquí á este lado.

(Abriendo las bolsas y apartándose á un extremo con la Mochuela, á la que hablan en voz baja.)

ABATE Eso es cristiana humildad.

TODOS Ha de hacerse así, en secreto,
la divina caridad.

MARQ. (A Mochuela.)
A Joselito le dices...

COND. (A Mochuela.)
Al Rondeño le dirás...

RES. (Al Abate.)
¡Qué bien hacen en secreto
la divina caridad!

MARQ. / COND. No lo olvides. Que á las nueve
en la Casa Puerta estén.

MOCH. No lo olvido. Al dar las nueve
hasta allí los llevaré.

MARQ. / COND. Nuestra vida ya no es vida,
nuestro cuerpo no descansa,
en el mundo de la corte
ya no hay tiempo para nada.

RES. / MOCH. / ABATE Y su vida ya no es vida,
y su cuerpo no descansa,
no sé cómo estas señoras
tienen tiempo para nada.

TODOS De mañana devociones,
por la tarde recepciones,
por la noche hay oraciones,
¡ay qué vida, santo Dios!

MARQ.
COND. } Que se alivie la tullida.

(A la Mochuela. Bajo.)
Y que á la hora prevenida
en la casa estén los dos.

TODOS Esta vida ya no es vida,
¡ay qué vida tan atroz,
ojalá que en la otra vida
recompensa { les / nos } dé Dios!

(Salen por la primera puerta derecha el Rondeño y Joselito y de los corredores tres ó cuatro toreros. Fray Serapio sale también por la puerta izquierda.)

Recitado

ROND. ¿Aun no ha venido la gente?

FR. SER. (A las damas.)
¿Usirías por aquí?

JOS. (A Rondeño.)
¡Qué dos hembras!

MOCH. (Bajo á Joselito y Rondeño.)
¡Ptchs! ¡Escuchen!
(Llevándolos aparte.)

RES. Ya comienzan á venir.

(Entran por el fondo y salen por las laterales Manolos y Manolas. Elias con mantillas y altas peinetas. Ellos con capa y castoreño. Algunos Manolos llevarán guitarras y bandurrias.)

Cantado

MUJERES Levantada la mantilla,
recogido el guardapie,
con pendientes de corales
y peinetas de carey,
van al río Manzanares
las Majas del Avapies.

ELLOS Ladeado el castoreño,
ajustado el chupetín,
con la capa de dos anchos
y la faja carmesí,
van al río Manzanares
los Manolos de Madrid.

JOSELITO, RONDEÑO Y GRUPO DE TOREROS

Del río Manzanares
junto á la orilla,
venga la madrileña
manolería.

MAJOS
MAJAS } Vamos al Manzanares,
que nos convida
un hijo de la tierra
de Andalucía.

TODOS Son lo propio andaluces,
que madrileños.
Son iguales manolos,
y caballeros.
Majas y damas,
todo es la misma sangre,
todo es España.

ROND. Pues andando.

JOS. (A las damas.)
Usirías,
delante vayan.

(Mientras las damas suben á la litera, majos, majas, toreros, la Resalada y la Mochuela, forman grupo. Al frente de él los manolos con las guitarras.)

CORO Detrás iremos todos
para escoltarlas,
al compás de bandurrias
y de guitarras.

(Echa á andar la litera seguida por el grupo y dando la vuelta al escenario hasta salir por el fondo.)

MUJERES Levantada la mantilla, etc.

HOMBRES Levantado el castoreño, etc.

TODOS Majas y caballeros,
majos y damas,
todo es sangre española,
todo es España.

(Salen por el fondo.)

MUTACIÓN

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

El teatro representa una habitación en el interior de la Casa-Puerta Una puerta al fondo, otra á la derecha y otra á la izquierda. A la derecha, en primer término, una mesa dispuesta para merendar, con platos, cubiertos, etc. Al levantarse el telón, aparecen en escena la Mochuela y la Fresera arreglando la mesa. El mueblaje propio de la época y elegante, con arreglo al estilo de entonces. En el fondo sobre una consola una caja de música tal y con los adornos que se usaban en aquella época para esta clase de instrumentos.

ESCENA PRIMERA

MOCHUELA y FRESERA

FRES. Aquí los jarros con flores.
MOCH. No se quejarán las damas.
FRES. ¿Vinieron ya?
MOCH. Con Jalea
por los jardinillos andan.
Al punto que los toreros,
que ya prevenidos se hallan
por mí, llamen á la puerta,
tú abres; yo voy á avisarlas,
suben ellas; el abate
las presenta y santas pascuas.
FRES. Lo de siempre y como siempre.
Estas escenas no cambian.
MOCH. Trae las cajas de chinchona.
Las marcelinas de plata.
Las botellas de lo añejo. (Fresera lo hace.)
Y los vidrios de la Granja.
Pon esos ramos de flores
aquí mismamente. Llaman.
Serán los toreros. Abre.
Mientras yo voy á avisarlas.
(Vase la Fresera.)

ESCENA II

MOCHUELA

¡Casa-Puerta, Casa-Puerta,
casa para mí bendita,
que entre tus paredes guardas
tantas culpas no sabidas
de coronadas cabezas,
de poderosas familias,
sigue guardando secretos,
que mientras tú los cobijas
yo los cobro y los archivo,
hechos onzas, en mi arquilla.
Sigan en pie tus paredes,
para que mis medros sigan,
misteriosa Casa-Puerta,
casa para mí bendita.
(Sale por la derecha.)

ESCENA III

El RONDEÑO y JOSELITO. Entran por el fondo, acompañados de la Frescra, que se retira

Música

JOS. ¡Ay, *compare* de mi *vía*,
aturrullaíto estoy!
Para líos de este porte,
comparito, yo no soy.
¡Señoronas de la corte!...
Yo me voy.
(Haciendo ademán de irse. El Rondeño le detiene.)

ROND. ¿Le aturulla, comparito,
lo que ve?
Señoronas de la corte,
y eso ¿qué?
No se asuste, ni se corte
su mersé.

JOS Yo me río de los toros andaluces,
y me río de los toros del Jarama.
Yo sé hacer, lo que hace un hombre, si me
una maja de Sevilla ó de Madrí. [llama
Pero aquí, con tantas luces,
pero aquí, con una dama,
compañero, tengo escama.
Como un tonto en una feria estoy aquí.

ROND. ¿Sí?

JOS. ¿De qué *mó* yo como aquí,
si de comer me dan deseos?

ROND. Igual que yo. Y yo tomo
los agrios y los dulces con los deos.
(Metiendo la mano en los platos de confituras que habrá sobre la mesa.)

JOS. Y aquí, ¿cómo me siento,
si de sentarme la intención me da?

ROND. De gorpe, y sin guardarle miramiento
á silla ni sofá.
(Dejándose caer de golpe en el sofá.)

JOS. ¿Y aquí, cómo si quiero yo á la mía
decirle?... ¡Ea, que no!
¡Que no pué ser!... ¡Que no me atrevería!
¡Que me conozco yo!

ROND. No sea *gilí*, compadre.
Pa tratar con estas damas,
hay que tratarlas lo propio
que si se tratase majas.
Tú por tú; de rey á dueño;
con la mano *levantá*;
sin dibujos, sin pamplinas,
sin vergüenza, y sin crianza.
¿Está osté?

JOS. ¿Eh?

ROND. Así es como ellas nos quieren.
Otra cosa es tontería.
¿Sabe osté?

JOS. ¿Eh?

ROND. Si otra cosa pretendieran,
llamarían á un usía.
Compare, ¿se entera usté?

JOS. Comparito, me enteré.

LOS DOS Pues entonces, al avío.
Y aunque tenga más trapío

que el toro más enlucío
de los mataos por mí,
venga si quiere la usía,
venga la dama en seguía.
¡Venga!... Un torero de Andalucía
le espera aquí.

ESCENA IV

Aparecen por la izquierda la MARQUESA y CONDESA con el ABATE JALEA. Van de majas con mantillas, etc.

Hablado

ABATE — Señores, estas manolas
de sangre muy madrileña,
se aburrían solitarias
dentro de la Casa-Puerta.
Sabedor yo de que ustedes
en este sitio se encuentran,
y amigo probado suyo,
como lo soy también de ellas,
las traigo aquí por si gustan
la compañía selecta
de dos valientes toreros.

MARQ. — La compañía se aprecia.

JOS. — ¡Compadre, esto es gloria pura!

ROND — ¡Valiente par de becerras!

COND. — Pero, ¿qué tienen ustedes,
amigos, que no se acercan?

MARQ. — ¿Es que les causamos susto?

ROND. — Pues *miste*, quizá que sea.
De los toros ya se sabe
cómo dan y cómo pegan.
Y no hay quien sepa en el mundo
lo que *pué* salir de una hembra.

ABATE — (Obsequiándolas.)
¿Plácenlas las mermeladas
con que las monjas Vallecas
endulzan á los mortales
penitentes la existencia?
¿Quieren confites? ¿pastillas?
¿hojaldradas de manteca?

JOS. (A Rondeño.)
Este clérigo, compadre,
parece una compotera.
MARQ. ¿Y ustedes nada nos dicen?
JOS. Yo... Se me traba la lengua.
ABATE ¿Tendrá que ser este dómine
quién dé alegría á la fiesta?
JOS. (Cogiendo un pastel y presentándoselo.)
Pues lo que es yo, las *orsequio*.
(Á Marquesa.)
Allá va.
(Ofreciendo un pastel. Se le cae el pastel, lo coge del suelo, lo limpia en su pantalón y se lo ofrece después.)
¡Maldita sea!
Ya está limpio.
MARQ. (Á Condesa, bajo.) ¡Guapo, es guapo!
COND. (Idem.)
¡Y bruto, es bruto de veras!
MARQ. (Á Rondeño.)
¿No toca algún instrumento?
ROND Yo toco lo que se tercia,
si me dan una guitarra.
ABATE ¡Y me olvidé de traerla!
COND. ¡Pero Abate!...
ABATE ¡No se apure
por el olvido, Condesa!
Música no ha de faltarnos.
Aquí está.
(Se dirige á la caja de música que hay en el fondo y la da cuerda. Los toreros hacen muestras de asombro cuando suena la caja.)
JOS. (Asustado.) ¡Josús! ¡Y suena
sola! ¡*Pa* mí que esta casa
está *embrujá*!
MARQ. (Riendo.) No tema.
Siéntese á mi lado.
JOS. (Sentándose torpemente.) Güeno.
(Aparte.)
¡Qué bien *güele*!
ROND. (A Condesa.) Yo, á su vera.
ABATE Yo con la caja de música,
porque no tengo pareja.

Música

Esta música, milagro
de los tiempos nuevos es.
Sin tocarse con las manos
menear hace los pies.

TODOS — Sin tocarse con las manos
menear hace los pies.

ABATE — Toca la última tonada.

TODOS — Que la cante, para ver.

ABATE — Cierta dama ayer decía
á un majo que la invitó:
No me invites á los toros,
que á los toros ya no voy;
que desde que me he casado
tengo en casa la función.

TODOS — Vaya una moza
de rompe y rasga.

ROND. / JOS. — (A Marquesa y Condesa.)
¡Ay, si quisieras
ser mi serrana!

MARQ. / COND. — (A toreros.)
Yo tu serrana
no puedo ser.

ABATE — ¡Ay, qué serranos,
y ay, qué serranas,
y ay, qué lucido
que es mi papel!

MARQ. / COND. — A la iglesia una manola
á confesarse llegó,
y qué cosas pasarían
en aquella confesión,
que salió del confesorio,
confesado el confesor.

ROND. / JOS. — ¡Ay, qué salero
tiene esa cara. (Bailan.)

MARQ. / COND. — ¡Ay, qué mareo
me da la danza!

ROND. / JOS. — ¡Ay, qué cosquillas
me hacen tus ojos!

TODOS ¡Ay!

(Ellas se dejan caer casi en los brazos de los toreros.)

ABATE Yo me marcho
que yo aquí estorbo.

(Se mete detrás de las cortinas, sacando por entre las hojas la cara.)

TODOS ¡Ay, qué salero
tiene esa cara!
¡Ay, qué mareo
me da la danza!
¡Viva tu garbo!
¡Viva tu gracia,
que me has robado
el alma!

ABATE Sigan los cuatro
que ellos se bastan.
Yo me hago noche.
Siga la danza.
¡Qué Casa-Puerta!
¡Vaya una casa!

(Deja caer las cortinas, y desaparece. Siguen bailando las damas y los toreros, y cae el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Una pradera del Manzanares

ESCENA PRIMERA

LA RESALADA, FRAY SERAPIO, MANOLO, LUCAS, EL CIEGO PABLOS, MAJOS, MAJAS, TOREROS y PETIMETRES

Música

TODOS — Ciego, canta unas coplas.
Canta unas coplas, Pablos.
Cántanos las que sabes
del rey don Carlos.

CIEGO — ¿Estamos ya
con el oído atento?

TODOS — Venga.

CIEGO — Allá va.

(Hace como que templa la guitarra, y canta.)

Tenemos un rey,
por la gracia de Dios,
que es una maravilla,
como cazador.
Con las liebres hace ¡pim!
si pasa un conejo ¡pam!
y si pasa una perdiz
hace ¡pum!
La vida del rey es un
divertido ¡pim! ¡pam! ¡pum!

CORO — Tenemos un rey,
por la gracia de Dios,
que es una maravilla,
como cazador (1).

CIEGO — Coplas nuevas de la corte.
¿Quién pide otras? ¿quien pide otras?

---

(1) Al final de la obra van los couplets que se cantan en caso de repetición.

Hay para todos los gustos,
caballeros y señoras.

(El ciego se retira abriéndose paso por el fondo derecha, mientras el coro canta.)

El rey hace ¡pim!
el rey hace ¡pam!
el rey hace ¡pum!
La vida del rey es un
divertido ¡pim! ¡pam! ¡pum!

(El Coro se repartirá por la escena convenientemente.)

ESCENA II

LA RESALADA, FRAY SERAPIO, PETIMETRE 1.º y 2.º, MANOLO, LUCAS, MAJOS, MAJAS, etc.

Hablado

RES. Este ciego Pablos tiene
por esportones la gracia.

PET. 1.º ¡Yo no se cómo le dejan
repetir ciertas tonadas!

FR. SER. ¡Bah! ¿qué le hace? Ello son coplas.
Mientras el ciego las canta
el favorito prospera,
el rey en sus montes caza,
vuestra reina se divierte,
el pueblo obedece y calla,
los nobles van á los toros
y los frailes crian panza.
Trae, Resalada, otro jarro
de tu vinillo de Arganda,
para que me deje limpio
el tragadero de grasa.

RES. (Ofreciendo á Fray Serapio un jarro de vino.)
Ahí le va. Límpiese, padre,
y buen provechito le haga.

PET. 2.º (A Resalada.)
Da el jarro, pero las manos
déjanoslas, Resalada.

RES. Quizás que sí se las deje,
pero puestas en la cara.

PET. 2.º (A Petrimetre 1.º)
¡Qué zahareña es!
LUCAS (A Manolo, ofreciéndole un jarro.)
Otro trago.
MAN. El vinillo es gloria santa. (Bebe.)
PET. 1.º ¿Y el Rondeño y Joselito,
dónde están? (A Resalada.)
RES. Ha poco andaban
en el ventorro.
(Aparece el Remellao por el fondo izquierda.)
PET. 2.º ¿Y Alonso
el Bueno?
RES. Ninguna falta
nos hace en la fiesta nuestra
persona tan timorata,
que se recata de todo,
y de todo se acobarda,
y ni divierte á ninguno,
ni se divierte con nada.
PET. 1.º Razón te sobra.
FR. SER. Señores,
¿no hay quien toque la guitarra?
MAN. Aquí hay uno.
(Cogiendo una guitarra que habrá en una silla.)
RES. Y hay quien baile
también.
REM. (Avanzando.) Aquí no hay más danza
que la que mueva mi cuerpo
con toita esta morralla.
RES. ¿Por qué? ¿Porque tú lo dices?
REM. Porque el Remellao lo manda.
(Coge la guitarra de manos de Manolo y la rompe contra el suelo.)
Ea, fuera ese instrumento
y todo el mundo á su casa.

ESCENA III

DICHOS y EL REMELLAO

Música

CORO ¡El Remellao!
Este hombre
nos mete en un fregao.

¡Qué desavío!
¡Qué convidao!
¡Y con más de cuarenta
que se ha soplao!

Recitado

RES. ¿Vienes á mover jaleo?
REM. Vengo á cumplir mi palabra.
RES. ¿Pero eso es de veras, majo?
REM. ¿Pues qué te creías, maja?
FR. SER. (Cogiendo la cazuela y dirigiéndose con ella al ventorro.)
Vamos dentro del ventorro.
porque este borracho la arma.
(Entra en el ventorro.)
CORO (Cantando bajo como si cuchichearan; así en toda la escena.) Bien dice el fraile.
Este va á armarla.
REM. (Recitado.)
El soto de una á otra punta,
á mi persona hace falta.
RES ¿Todo entero?
REM. Todo entero.
RES. ¡Jesús, lo que el vino ensancha!...
¡Señores, echarse á un lado
que el pellejo se derrama!...
CORO (Cantando como antes.)
¡Con el mal vino
que el mozo gasta,
no hay que dudarlo,
mete la pata!...
REM. (Recitado.)
Al que en el soto se quede
ó hacia él venga ó por él vaya,
¡ris! ¡ras!... ¡Al largo y al ancho
lo rajo con mi navaja!...
(Abriendo una navaja de grandes dimensiones.)
CORO (Cantando.)
Es más que hombre
una res brava.
¡Y al que en el soto
venga hoy ó vaya,
¡ris! ¡ras! lo raja
con su navaja! (Retrocediendo.)

REM. (Recitado.)
Solamente en el ventorro,
porque el ventorro es tu casa,
pueden encontrar asilo.

CORO ¡Al ventorro!...
(Todos entran en el ventorro y quedan asomados á su puerta.)

REM. Y nadie pasa
por el soto sin licencia
del Remellao y su navaja.

PET. 1.º (Escondiéndose detrás de un árbol.)
Yo aquí me escondo.

CORO (Cantando)
Que nadie salga.
El que lo intente
rece por su alma.
Cualquiera grita,
cualquiera sale,
pa que lo pinche,
pa que lo raje.
¡Ay de quién quiera
salir afuera!
¡Que se encomiende ya la mortaja,
porque esa fiera
¡ris! ¡ras! lo raja
con su navaja!...
(Queda el Coro asomando por el ventorro en actitud expectante y medrosa.)

ESCENA IV

La RESALADA y el REMELLAO

Hablado

RES. Si quien dentro de presillo
padece amarrao en blancas
fuera libre y en el soto
esta noche se encontrara,
alas para huir tendrías
del sitio donde echas plantas.

REM. Deja al mísero cautivo
en aquellas tristes cuadras

donde le sobran esposas
para echarte á tí de falta,
y premia con tus favores
mi valor y mis hazañas.

RES. ¿Tuya? Primero del moro.

REM. Fíjate bien en cómo hablas;
y mira que es un ayuno
de duración estremada
el que, si al Zocato esperas
con fidelidad, te aguarda.

RES. ¡Esperaré!

REM. Son diez años;
si es que él no mete la pata
como tiene por costumbre,
y su condena se alarga.

RES. No importa. Seré cuaresma.

REM. Cuaresma, no. Serás Pascua
en los brazos de este majo.
(Avanzando hacia ella con los brazos abiertos.)
¡Ven á ellos!

RES. (Rechazándole.) Quita, que manchas,
y echas por la boca tufo
á vino de tres semanas.

REM. ¡Vaya por Dios, criatura,
y en qué melindres reparas!

RES. Ser yo mujer y encontrarme
desprevenida, sin armas,
te vale, majo de feria.
¡Si indefensa no me hallara
vieras tú!... Señor bendito,
dame un hombre con agallas
que á este hombre pinte un jabeque
á lo largo de la cara,
y echo á mi pelo tijeras
y me hago monja bernarda.

REM. ¡Un hombre!... ¡Si en el ventorro
está escondido que salga!
(Avanzando hacia el ventorro, todos se esconden. El Remellao como si mirara á la izquierda por el fondo del soto.)
¿Será aquel bulto que viene
del soto por las entradas?
Si fuera rézale el gori
y á Dios encomienda su alma.

(Se dirige á la izquierda en actitud matonesca y desaparece breves instantes. El Petimetre 1.º, que se ha escondido detrás del árbol, sale corriendo hacia la derecha á tiempo que sale por el lateral de la misma Alonso el Bueno embozado en la capa.)

ESCENA V

DICHOS y ALONSO EL BUENO

PET. 1.º ¡Ahora no me ve!... ¡Escapemos!
(Llega donde está Alonso el Bueno y se detiene.)
Amigo, póngase en salvo
antes que vuelva aquel hombre;
que si le ve, va á matarlo.
¡Corra! (Sale corriendo por la izquierda.)

ALON. Corra ucé si gusta
que yo no mudo mi paso.
(Aparecen en el primer término izquierda la Marquesa y la Condesa tapándose con sus mantillas, al mismo tiempo que vuelve el Remellao.)

REM. Huyó al mirar que llegaba.
(Por los de la izquierda.)
Pero aquellos de allá abajo
han de probar mi fiereza.

RES La verdá que el hombre es bravo;
y yo estoy sola en el mundo;
y diez años, son diez años.

ESCENA VI

La RESALADA, CONDESA, MARQUESA, el REMELLAO, ALONSO EL BUENO. Luego la MOCHUELA, FRAY SERAPIO y el CORO

El Remellao se dirige hacia la izquierda sin repaiar en Alonso el Bueno que está oculto por el tronco del árbol. Alonso avanza sin desembozarse cuando el Remellao llega cerca de él. Movimiento de expectación en la Resalada y en los del ventorro

ALON. ¡Ejem!... (Tosiendo.)

REM. ¿Quién tose?
(Avanzando hacia Alonso. Este se desemboza. El Remellao al verle hace un ademán de espanto.)
(Retrocediendo.) ¡El Castizo!...

ALON. Buenas noches, Remellao.
¿Desde cuándo eres tú jaque?
¿Desde cuándo eres tú bravo?
¿Desde cuándo, entre la gente,
vives cobrando el barato?

REM. ¡Tú!

ALON. Sólo habrá en el ventorro
mujeres, si les da espanto
ese corazón de cera
y esa navaja de estaño.

RES. ¡Presume ahora!

ALON. (Haciendo soltar la navaja al Remellao.)
Suelta el hierro
y vete, sombrero en mano,
á pedir que te perdonen
los que tiemblan allá abajo.

REM. ¿Ir yo?...

ALON. Tú mismo, en persona.
¿Olvidas que soy yo el que hablo?
¿ó acaso te pide el cuerpo
que te señalen mis manos
como en las cuadras de Ceuta
y de Melilla en los patios?
¡Anda, infeliz! ¿Quién te puso
en la cabeza ser guapo?
Pide perdón á esa gente
y vete con viento largo.
(La gente ha ido saliendo del ventorro y acercándose al grupo que forman el Remellao, Alonso y la Resalada. A la cabeza de todos irá Fray Serapio.)

FR. SER. ¿Y para esto perturbaste
la digestión de un cristiano?
(El Remellao hace un ademán de amenaza, pronto reprimido y el fraile retrocede.)

ALON. (A la Marquesa y Condesa, junto á las cuales habrá llegado la Mochuela.)
Ustedes, majas ó usías
no teman por su recato.

MARQ. ¡Dios mío, si nos conocen
aquí; perdidas estamos!
(Avanzan tapándose con las mantillas.)

ALON. (A Remellao.)
¡Que van á pasar! Descubre
la cabeza y abre paso.

(El Remellao se descubre y deja pasar á las damas que desaparecen por la izquierda.)

REM. ¡Era el Castizo! (Escabulléndose por la derecha.)

MOCH. ¡El Castizo!

(Mirándole con asombro.)

ESCENA VII

LA RESALADA, LA MOCHUELA, ALONSO, FRAY SERAPIO, MAJOS, MAJAS, etc.

ALON. ¡El Castizo! Un desdichado
que cometió graves culpas,
y al presente, de sus daños
arrepentido, quería
con humildades pagarlos.
Eso quería; ya el nombre
que en mis criminales años
me hizo famoso, han oído
por boca del Remellao,
y ya todos saber pueden
quién soy y de dónde salgo.
Ya para mí confianzas
y respetos acabaron;
ya no podré, como quise,
vivir en paz é ignorado
para ser Alonso el bueno
y enterrar á Alonso el malo.
Siga el baile y Dios clemente
me perdone mis pecados.

RES. ¡Que perdone ó no perdone
yo le doy á usté un abrazo!
Ni mi hombre mejor lo hiciera.
¡Vaya un viejo con reaños!
Pa mí que usté cuando aun era
joven y enamoricado,
se tropezó por el mundo
con la madre del Zocato.
Aquí termina el sainete
si hubo yerros excusadlos
y punteen las guitarras
y bailen majas y majos.

Música

CORO Toca la seguidilla con las guitarras,
para que la acompañen los madrileños.
Tócala. Cada nota del canto suyo
es sangre de manolos y de chisperos.
Sangre española
que hecha amor y alegría
vibra en las coplas.

(Cae el telón lentamente mientras majos y majas bailan.)

FIN DEL SAINETE

OBRAS DE JOAQUÍN DICENTA

El suicidio de Werther, drama en cuatro actos y en verso.
La mejor ley, drama en tres actos y en verso.
Los irresponsables, drama en tres actos y en verso.
Honra y vida, leyenda dramática en un acto y en verso,
Luciano, drama en tres actos y en prosa.
El Duque de Gandía, drama lírico en tres actos y un epílogo.
Juan José, drama en tres actos y en prosa.
El señor Feudal, drama en tres actos y en prosa.
Curro Vargas, drama lírico en tres actos y en verso (1).
La cortijera, drama lírico en tres actos y en verso (1).
El tío Gervasio, monólogo en un acto y en prosa.
Raimundo Lulio, ópera en tres actos y un epílogo.
Aurora, drama en tres actos y en prosa.
De tren á tren, comedia en un acto y en prosa.
El Místico, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.
¡Pa mí que nieva! modismo en dos cuadros y en prosa.
Juan Francisco, drama lírico en tres actos y en verso.
La conversion de Mañara, comedia en tres actos y seis cuadros y en verso.
El vals de las sombras, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.
Amor de artistas, comedia en cuatro actos y en prosa.
Daniel, drama en cuatro actos y en prosa.
Marinera, monólogo en un acto y en prosa
Lorenza, comedia en tres actos y en prosa.
El crimen de ayer, drama en tres actos y en prosa.
Los majos de plante, sainete en un acto y tres cuadros, en verso (2).
Entre rocas, zarzuela en un acto y tres cuadros, en verso.
La confesión, comedia en un acto y en prosa.
Los tres maridos burlados, enredo en tres cuadros y un prólogo, en verso (2).
Los majos de plante, sainete lírico en un acto (2).
Spoliarium, novelas cortas.
Tinta negra, artículos y cuentos.

---

(1) En colaboración con Manuel Paso.
(2) Idem con Pedro de Répide.

OBRAS DE PEDRO DE RÉPIDE

Las canciones. Poesías.
Libertad. Poema.
Las canciones de la sombra. Poesías.
La enamorada indiscreta. Novela.
No hay fuerza contra el amor. Idem.
Del Rastro á Maravillas. Idem.
El solar de la bolera. Idem.
Noche perdida. Idem.
El Madrid de los abuelos. Historia.

TEATRO

El agua en cestillo Proverbio.
Los majos de plante (1). Sainete.
La llave de la Araceli. Comedia en un acto.
Los tres maridos burlados (1). Zarzuela en un acto.
La casa de todos. Drama en un acto.
Los majos de plante (1). Sainete con música de Ruperto Chapí.

(1) En colaboración con Joaquín Dicenta

Precio: UNA peseta